

La Tradición Popular



Centro de Estudios Folklóricos — Universidad de San Carlos

LOS ARTESANOS DE LA PIEDRA

Estudio sobre la cantería de San Luis Jilotepeque

Claudia Dary
Aracely Esquivel

INTRODUCCION

"Y (decían) las piedras de moler: éramos atormentadas por vosotros; cada día, cada día, de noche, al amanecer, todo el tiempo hacían holi, holi, huqui, huqui nuestras caras, a causa de vosotros. Este era el tributo que os pagábamos. Pero ahora que habéis dejado de ser hombres probaréis nuestras fuerzas. Moleremos y reduciremos a polvo vuestras carnes, les dijeron sus piedras de moler."

Estas palabras del Pop Wuj, un sagrado de los k'ichés escrito en el siglo XVI, permiten descubrir la importancia que ha tenido la piedra de moler para el indígena en estos tiempos inmemoriales. En esta, la piedra de moler es el instrumento que permite transformar el alimento. Desde que el hombre americano comenzó a comer el maíz, se inventó una serie de procedimientos culinarios así como utensilios de piedra y de barro para procesarlos. Moler y cocer el maíz eran tareas indispensables

para su consumo. De ahí el enorme valor de la piedra de moler, pues gracias a ella la semilla del maíz puede ser triturada hasta convertirla en una masa de textura tan fina que permite ingerirse de diferentes formas. En el pasado existieron piedras de moler ceremoniales y de uso diario, las primeras se caracterizaron

por presentar en la parte frontal adornos que representaban cabezas de animales, así como patas de animales.

La Guatemala de hoy vive procesos económicos y políticos de gran dinamismo. En el área rural se introducen nuevos cultivos para la



Piedras de moler de diferentes tamaños.

importación, maquinaria y equipo para aligerar las faenas del campo, entre ellas los llamados "molinos de nixtamal", utilizados para triturar el maíz que previamente se habrá cocido con cal. A pesar de la diversidad de la producción agrícola, la dieta fundamental del guatemalteco continúa basándose en el maíz, como alimento nutritivo y sagrado, mitológico. El maíz es preparado y consumido en tan diferentes formas que aquí se haría tan largo enumerar: tortillas, atoles, tamalitos, tamales, chuchitos y tantas formas más. Para cualquier preparación del maíz siempre fue necesario contar en el hogar con la piedra de moler (metate, en el sur de México). Y aunque hoy en día, en la gran mayoría de los pueblos ya existen los molinos de nixtamal, resulta indispensable tener en el hogar una piedra de moler para **reparar** la masa, es decir para refinarla, ya que se considera que mientras mejor esté molida, las tortillas son más sabrosas y de mejor calidad. Pero no solamente se requería de la "piedra" para moler el maíz. En la casa debían existir por lo menos tres o cuatro piedras de diferentes tamaños destinadas a diferentes productos. Eso, al menos en el hogar de una mujer que se preciase de tener una cocina completa. Además de la piedra destinada al maíz, existía la piedra para moler cacao y otros ingredientes para la elaboración del chocolate según fuera el gusto (arroz, canela, azúcar), la piedra para moler chile (piedra chirmolera) y en algunos lugares la de moler la semilla del café. Incluso en algunos pueblos, se empleaba la piedra para moler el barro para la alfarería. No podría molerse todos estos productos en la misma piedra ya que se mezclarían los sabores. Una mujer indígena y aun la ladina se consideraba afortunada por tener todos estos implementos culinarios. Incluso, debe recordarse que la piedra de moler ha sido y aún es uno de los elementos más importantes del ajuar de la novia. La piedra de moler como regalo de bodas en la vida indígena es un detalle de relevancia.

La vida moderna ha obligado a abandonar poco a poco el empleo de la piedra de moler: en los mercados y tiendas se consigue el chile en polvo o embotellado. el chocolate se

ha industrializado desde fines del siglo XIX —sin embargo en el pueblo pokomam central de Mixco aún se elabora bastante chocolate con las técnicas antiguas—, el café se ad-



Rigoberto López Juárez en una de las canterías que se localiza a 2 kilómetros del pueblo.

... por paquetes y los molinos de
mal han agilizado la tarea de
antiguas molenderas. No obs-
... en las regiones más aparta-
... se muele el maíz en piedra,

y como ya se ha apuntado, al regre-
sar del molino, las mujeres repasan
la masa para volverla más suave.
Además, para las fiestas familiares
y principalmente para las tradicio-

nales, se considera que lo más ade-
cuado para agradar a los invitados
es ofrecer tortillas con masa salida
de una piedra de moler. Para la
elaboración de determinadas bebi-
das como atoles y chilates, es indis-
pensable tener en el hogar una pie-
dra de moler, aunque en los hogares
más acomodados económicamente,
se la haya sustituido ya por moder-
nas licuadoras. De cualquier forma
la piedra de moler ha sido y es para
el maíz, lo que el molino para el
trigo: el instrumento fundamental
para su procesamiento.

En Guatemala existen ya po-
cos pueblos en donde se elaboran
piedras de moler. Los más famosos
actualmente son Huehuetenango,
Nahualá (Sololá) y San Luis
Jilotepeque (Jalapa). En este trabajo
nos hemos ocupado especialmente
de los canteros y de las piedras de
moler de San Luis Jilotepeque, por
ser este un pueblo de gran impor-
tancia e interés, muy poco estudiado
y que está inserto dentro de un área,
mayoritariamente ladina. Además,
es San Luis el pueblo que surte a sus
vecinos ladinos orientales y chortíes
de piedras de moler, así como de
cántaros y de sombreros de palma.

I. Los pokomames en Guate- mala

En la actualidad el grupo étnico
pokomam se halla dividido geográ-
ficamente: San Luis Jilotepeque,
Mixco, Chinautla, Palín y Amatitlán
son los pueblos en donde se localiza
dicha población. Sin embargo esta
situación no fue siempre así. A la
llegada de los españoles el área
pokomam era bastante más grande,
pero durante la colonia se fue con-
trayendo. Así, en el siglo XVI, los
hablantes del pokom se ubicaban al
sur del río Motagua y tenían como
vecinos, al norte a los chortíes y al
sur a los pipiles y los xinkas; en la
parte suroccidental de El Salvador
habían algunos pueblos pequeños
pokomames como Chalchuapa, en
un área que era fundamentalmente
del dominio pipil. (Miles,
1983: 22). Muchos autores atribuyen
a los pipiles asentados en la cuenca



... de San Luis Jilotepeque.

del Motagua —particularmente en lasaguastlán— el haber separado al grupo pokom en varios pueblos (secciones norte y sur). (Squier y Branton, citados por Miles, 1983: 28).

El pokom o pokomam es, probablemente la lengua que más padeció el contacto con el castellano, ya que perdió un gran territorio de influencia, un territorio que no sólo lo

ganó el castellano, sino también el chortí, el xinka y el náhuatl (De Solano, 1974: 216). Se cree que las migraciones de otros grupos indígenas (pipiles y chortíes), las epidemias y la acción misionera, fueron las principales causas de la escisión de los pueblos pokomames.

En el siglo XVIII, los indígenas de Jalapa hablaban castellano casi con exclusividad, los pokomames habitaban en Mixco, y en el valle de la Ermita (Santa Catarina Pinula, Chinautla, valle y río de las Vacas, Ingenio de Palencia, Sierra de Canales), en Petapa (Santa Inés y Pueblo Nuevo), San Cristóbal Amatitlán y sus pueblos anexos (San Juan Amatitlán, Santuario Niño de Belén, San Pedro Mártir, Ingenio de Anís, Ingenio de la Compañía), San Pedro Pinula, Jilotepeque y Santa Catarina Mita. (De Solano, 1974: 217).

1.1 San Luis Jilotepeque

El pueblo en donde hoy se encuentra San Luis Jilotepeque fue fundado alrededor de 1400, bajo los dominios del cacique indígena Mictlán (cuyo centro estaba donde actualmente se localiza Asunción Mita, Jutiapa). El valle en donde está asentado el pueblo se llama El Durazno, hacia el poniente del sitio actual. (Goubaud, 1945: 105-108). El Durazno era efectivamente un sitio arqueológico con carácter ceremonial y centro principal de los pokomames. En el sitio en cuestión existieron pirámides, patios empedrados y un campo de pelota. (Gillin, 1958: 42).

Fue el capitán Pedro Núñez de Medina, quien junto a sus tropas conquistó San Luis Jilotepeque en 1530. Entre sus fuerzas, se hallaban 100 tlascaltecas. Por este acontecimiento el pueblo cambió su nombre por el de San Luis en honor a Luis IX y los mexicanos le agregaron el nombre indígena de Xilotepec o **Jilotepeque** que proviene del mexica **xilotepec** que significa morada de **Xilomem**, diosa de las mieses.



Detalle de la piedra situada frente al Calvario.



Otra posible interpretación acerca del vocablo **xilotepec** es que el nombre esté formado por las voces mexicanas **xilotl** que quiere decir mazorca de maíz tierno y de **tepetl**, cerro o lugar de elotes, explicación que nos parece más acertada. De ahí que, etimológicamente, **Jilotepec** se traduciría como tierra del maíz o "cerro de maíz tierno". (Alejos, 1983: 232).

Pero no es sino hasta bien entrado el siglo XVIII cuando Pedro Cortés y Larraz ofrece la primera amplia descripción de San Luis Jilotepec alrededor de 1769. En aquel tiempo y según el citado cronista, el poblado estaba compuesto de 1,280 personas y no vivían ladinos en él. El arzobispo refiere que los pokomames eran requeridos en los puertos ubicados sobre el Atlántico y el Golfo, para cargar y descargar buques, actividad que los mermaba considerablemente, pues en el área costera adquirían enfermedades tropicales y además cuando regresaban a su comunidad las áreas de cultivo estaban totalmente abandonadas y descuidadas. (Gillin, 1956: 47).

Del siglo XVIII existen documentos en donde se hace constar la pérdida de mucha de las tierras de usufructo por parte de los pokomames orientales, lo cual redundó en merma de la producción agropecuaria y empobrecimiento de muchos pobladores, quienes se vieron obligados a arrendar o a trabajar de ahí en adelante en tierras de los ladinos de Jalapa.

Las relaciones sociales y comerciales entre pokomames orientales y chortíes son intensas desde el periodo clásico. Aún hoy en día, los pokomames de San Luis venden su alfarería, sus piedras de moler en los pueblos chortíes, principalmente el domingo de mercado de Jocotán, así como los sombreros de San Pedro Pinula. (Alejos, 1983: 233. Ghislinelli, 1971. Dary, 1986). Los pokomames también visitan pueblos chortíes para realizar algunas ceremonias relacionadas con la agricultura. También se dirigen a Santa

Catarina Mita en ocasión de las fiestas religiosas.

Para llegar a San Luis Jilotepec hay que pasar por Jalapa y de aquí, recorrer 41 kilómetros de

terracera hasta el pueblo pokomam. El camino es accidentado, presenta muchas pendientes y precipicios, el suelo es arenoso y en algunas partes resbaladizo. Al nomás salir de Jalapa



Cruz de piedra situada frente al Calvario de San Luis Jilotepec.

El paisaje aún presenta vegetación abundante constituida por pino fundamentalmente, pero a medida que se va bajando, la vegetación es cada vez menor hasta llegar a áreas bastante áridas. El otro camino para ir a San Luis parte de Sanarate y es igualmente accidentado como el anterior.

Actualmente el pueblo de San Luis Jilotepeque posee una extensión territorial de aproximadamente 296 Km., la cabecera municipal se encuentra a 782 SNM. El pueblo cuenta con 8 barrios: El Centro, El Salvador, El Llano, Los Izotales, San Sebastián, Santa Cruz, San Francisco y La Bolsa. Además el municipio está formado por 15 aldeas y 8 caseríos.

Las actividades actuales de la población son la agricultura (maíz, frijol, algunos frutales), la elaboración de sombreros de palma y petates, la alfarería por parte de las mujeres y un pequeño sector de vaqueros indígenas y ladinos que se dedican a la elaboración de las piedras de moler. Algunos ladinos poseen ganado y se dedican a la producción de lácteos.

I. La talla de la piedra en San Luis Jilotepeque

Algunas versiones populares locales sitúan el inicio de la cantería en San Luis Jilotepeque en el siglo XVII, basándose en el hecho de que frente a la iglesia del pueblo existe una cruz de piedra de cantera que tiene grabado el año en que fue tallada: 1671. Existe otra cruz que se encuentra frente a la iglesia del Salvador y que fue tallada en 1764 por Dionisio Contreras. Esta cruz es sencilla, torneada y presenta un Cristo en relieve. Ambas iglesias fueron edificadas con piedras de la región y calcantó.

Sin embargo, sabemos por numerosas evidencias precolombinas de otras áreas geográficas, que la elaboración de las piedras de moler constituye un oficio antiquísimo, estrechamente relacionado con el procesamiento del grano del maíz



Roca de andesita recién partida por la pólvora, en el proceso denominado por los canteros "reventar la piedra".

como ya se ha mencionado *supra*. No obstante, nos pareció importante incluir aquí la interpretación de algunas personas del pueblo.

II.1 Ubicación de las canteras

Al parecer hasta los años 50 ó 60, en San Luis Jilotepeque, no solamente se elaboraban piedras de moler, sino también filtros para purificar el agua y otros instrumentos de piedra. En una interesante monografía de inicios de los años 50 leemos que en San Luis había "también canteras, o sea sitios en donde abunda una especie de piedra especial para filtros, piedras de moler y otros artefactos que surten amplio mercado, para cuya industria tenemos muy buenos artífices, tal es así que por donde quiera son solicitados estos productos con buena remuneración.

Hay filtros que cuelan tan bien el agua de tomar que se puede tener confianza de llevar al organismo humano gran ventaja para la salud.

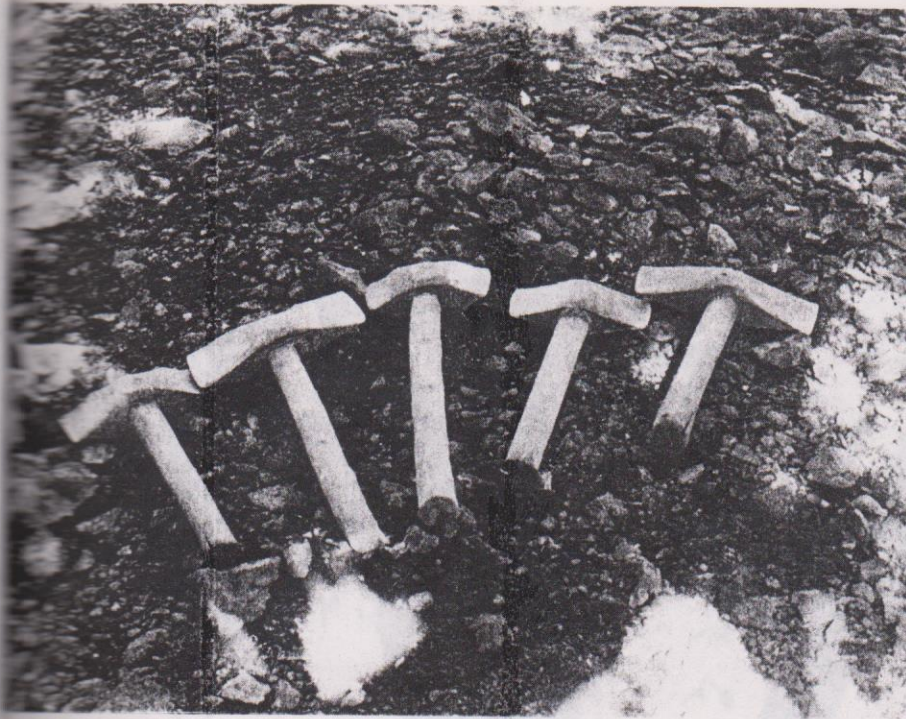
Las piedras de moler no faltan en los hogares porque en ellas se

muele masa para la tortilla, tan suave y tan rica que no falta en la merienda." (Bonilla Chinchilla, 1953: 16).

Las canteras, que son los sitios en donde se extraen las piedras, distan 2 ó 3 kilómetros del centro del pueblo. Para llegar a ellas, se toma un estrecho camino hasta llegar a la cima de una colina, desde donde se divisa San Luis Jilotepeque.

La mayoría de canteros carece de terrenos propios en los cuales exista el material para su trabajo, por lo que tienen que pagar a los dueños de los terrenos una cantidad que oscila entre Q.5.00 y Q.10.00 mensuales para tener el derecho de entrar a la propiedad y tomar la cantidad de piedra requerida.

Una de las canteras se encuentra en terrenos del señor Rogelio Cerna Gálvez, quien al morir dejó la propiedad a cargo de Noé Roca y de su hermana. Dicha cantera es la de más antigua explotación. La otra cantera se encuentra en el terreno de Luis Francisco Calderón Guerra. Esta cantera hace poco que comenzó



Instrumentos empleados para elaborar las piedras de moler.

explotarse. Existe una tercera cantera ubicada en el terreno de Ricardo Martínez Gálvez.

Según Rigoberto López Juárez, uno de los canteros, en algunas ocasiones los artesanos se ponen de acuerdo entre sí para arrendar un terreno en donde exista piedra abundante, pagando por ello Q.150.00 anuales. Actualmente, pagan individualmente entre 5 y 10 cuetzales cada uno y, en el terreno de don Ricardo Martínez se paga a razón de una piedra de moler al mes.

Las personas que han sido dueños de las canterías son las siguientes: Víctor Sandoval, Elixalen Gutiérrez, Rogelio Cerna, Aracely Cerna y Ricardo Martínez.

II.2 Materiales

Los trabajos de cantería de San Luis Jilotepeque se realizan con roca de tipo andesita que es la materia prima para este tipo de trabajo artesanal. Los canteros —así se conoce a los hombres especializados en este oficio— pueden determinar a simple vista cuál es la

piedra adecuada para hacer las piedras de moler y, para confirmarlo, la golpean con un instrumento denominado "barra". Si la "barra" entra en la piedra, significa que ésta sí es apropiada para elaborar la piedra de moler.

II.3 Instrumentos

Para elaborar las piedras de moler, los canteros emplean los instrumentos siguientes:

a) Barra

Este instrumento se emplea para sacar la piedra de la tierra, luego hacerle el agujero donde se colocará el "tiro" (cohetes) que la hará explotar. El "tiro" está compuesto de pólvora que el "cuetero" (pirotécnico) del pueblo ha preparado para los canteros con el objeto de destrozar la piedra. El "cuetero" vende por onzas la pólvora, según sea necesario. De acuerdo al tamaño de la piedra se requerirá de una, dos o más onzas de pólvora. El valor de la onza de pólvora es de Q.1.00.

b) Partidor

El partidor es un instrumento que se utiliza para partir la piedra y sacar la raja o sea el pedazo de piedra que les servirá a los canteros para hacer la piedra de moler.

c) Manero

Es el instrumento de menor tamaño utilizado por los artesanos de la piedra. Sirve para hacer la mano de la piedra, es decir la barra o cuña de piedra utilizada por las molenderas para presionar la masa sobre la superficie plana (cara) de la piedra.

II.3.1 Precio de los instrumentos

Estos y otros instrumentos son comprados a los herreros, quienes compran las almádanas y de ahí construyen las herramientas para los canteros. El precio de los instrumentos varía según su tamaño. El "manero" cuesta Q.6.00 y el "partidor," Q.25.00. Este instrumento es el más grande y pesado. Los canteros se encargan de elaborar los mangos de madera de las herramientas, para ello usan la madera del árbol de granadillo porque es muy fuerte y resistente, soportará toda la fuerza que se requiere para fabricar las piedras de moler.

II.4 Procedimiento para la elaboración de una piedra de moler

1. Elección de la piedra: se escoge un trozo de piedra grande y se limpia su superficie de la tierra que la recubre. Con un barreno se perfora un hoyo u orificio de dos cuartas de profundidad en la parte superior de la roca, se le introduce dinamita o pólvora. Un pedazo de ocote es colocado cerca de la mecha que conduce a la pólvora. De esta manera, mientras el ocote en-

ciende la mecha, los canteros tienen suficiente tiempo para retirarse y cubrirse tras un árbol o una piedra para evitar

ser alcanzados por trozos de piedras que se dispersan en diversas direcciones al momento de la explosión. Luego,

se saca de una piedra varias partes que le servirán al cantero para la talla de piedras de moler con sus respectivas manos.



Rogoberto López muestra los instrumentos necesarios para la elaboración de las piedras de moler.

2. Cuadrar la piedra: "Cuadrar la piedra" significa que con una almádana se le da la forma deseada.

3. Talla de la piedra: Con el partididor, los canteros forman la **raja**, o sea un pedazo de piedra de forma rectangular de, aproximadamente 18 pulgadas de largo, 9 de ancho y 4 de espesor. Sobre el hombro llevan este trozo de piedra al lugar que ellos han elegido para trabajar. Algunos canteros tienen un ranchito de paja, bajo el cual se cubren del sol y de la lluvia; otros trabajan bajo los frondosos árboles que hay en el área. Muy pocos trabajan bajo el sol.

El terreno donde colocan la **raja** está previamente preparado con arena de río, piedras y zacate para evitar que al momento de tallar la piedra se quiebren las esquinas de la misma. El partididor comienza la labor. Con sus manos callosas, los canteros dan uno y otro golpe sobre la piedra, incansablemente, hasta darle la forma deseada a la piedra. Por momentos apoyan la **raja** sobre una piedra. Al parecer, encuentran cómoda esta postura. Así, continúan dando repetidos golpes a manera de desgastar la piedra.

Primero tallan y dan forma a la *parte superior de la piedra*, es decir la cara, la que servirá para colocar la masa. En seguida se le talla la parte de abajo, dándole forma a las tres **tetillas** o patas pequeñas. Se talla una **tetilla** en el centro de la parte superior de la piedra y dos en la parte inferior—es decir la parte que queda cerca del regazo de la molendera—; una a cada lado

del utensilio. Finalizan así el proceso de elaboración de la piedra de moler, la cual, en la mayoría de las veces, ya la tienen vendida o encargada. Por último forman la **mano** haciendo uso del instrumento llamado **manero**. Es interesante apuntar que, generalmente, las **manos** son hechas por los niños, aunque también los adultos las hacen. La **mano** requiere de menor cuidado para su elaboración. En cambio, la piedra en sí, es más difícil de trabajar, ya que se corre el riesgo de que justo en el momento de terminarla, un mal golpe la quiebre, echando a perder todo el trabajo porque ya no se puede reparar. La talla de una piedra de moler con su respectiva mano implica una tarea que dura cuatro

horas sin descanso. Ahora bien, todo el proceso indicado anteriormente, desde hacer explotar la roca hasta concluir la talla del manero lleva 8 horas. Es decir, solamente puede fabricarse una piedra al día.

II.5 Tipo de producto, su uso y su costo

Los canteros elaboran las piedras de moler de diferentes tamaños, de acuerdo a los usos específicos a que las mujeres las destinan. Existe una piedra que es denominada **medida de a seis** porque así le denominaban popularmente "los antiguos" y porque antes valía seis reales. La piedra **medio de a peso** es llamada así porque antes su valor era de un peso y presentaba tres dedos más de largo que la medida de a seis, o sea, 20 pulgadas de largo por 11 de ancho, según los infor-

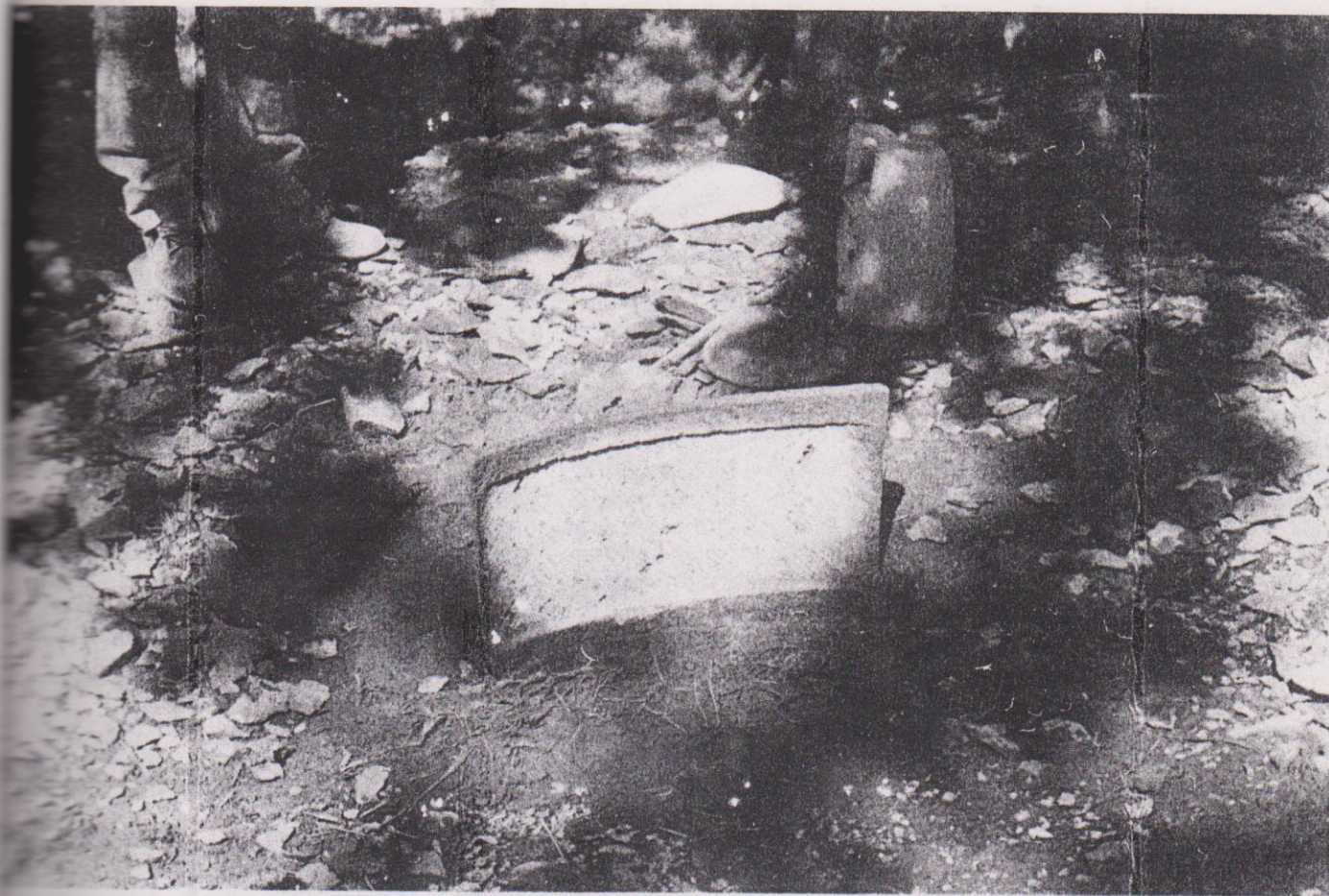
mantas. Al respecto, es muy interesante observar cómo, a pesar del paso del tiempo, perviven términos y expresiones antiguas en San Luis.

Las piedras de moler **de a seis** y **de a peso** se ocupan para moler la masa para las tortillas, la piedra mediana sirve para moler recados (tomate, chile, achiote, especias, etc.) que aderezan los tamales. Existe una piedra más pequeña que sirve únicamente como adorno.

El precio de las piedras de moler varía de acuerdo al lugar y a la distancia a donde el cantero deba transportar el objeto. El precio más barato es el que los canteros cobran en la cantera, ya que en el pueblo son más caras y en Jalapa incrementan su valor. Mientras más lejos de la cantera, más aumenta el valor de la piedra debido al factor transporte y al esfuerzo que conlleva el cargar una piedra:



Pedras en proceso de elaboración.



Piedra de moler terminada.

En octubre de 1987 el precio de las piedras de moler era el siguiente:

| | |
|---------------------|---------|
| Piedra de 18" x 9" | Q 10.00 |
| Piedra de 20" x 11" | Q 18.00 |
| Piedra mediana | Q 8.00 |
| Piedra de adorno | Q 4.00 |

También se elaboran ceniceros que tienen un valor de acuerdo a su tamaño.

Por lo general, la mayoría de las piedras se venden a los pobladores de San Luis pero también en muchas comunidades vecinas, entre las que destacan San Pedro Pinula, Santa Catarina Mita, Ipala, Jocotán y Tamotán. Como apuntamos al inicio de este trabajo, los pokomames orientales tienen relaciones comerciales ancestrales con los chortíes de Chiquimula y con los ladinos descendientes de pokomames de Santa Catarina Mita (Jutiapa). Las piedras de moler también se venden en

Cobán (Alta Verapaz), en la costa sur y en las vecinas repúblicas de El Salvador y Honduras, así como también en la ciudad capital. No son los mismos canteros quienes comercializan el producto, sino las personas intermediarias.

III. Otros productos de piedra

Además de tallar piedras de moler, los canteros pueden elaborar —por pedido— ladrillos. Según Rigoberto López, el ladrillo colocado en la antigua **plaza de Armas** donde hoy se encuentra el Parque Central, fue fabricado por canteros de San Luis Jilotepeque. Según cuenta López, al lugar llegó un arquitecto e hizo el contrato con los canteros, quienes se comprometieron a elaborar más de cuatro mil ladrillos, los que se hicieron en dos tamaños, rectangulares y cuadrados.

Además de las piedras de moler, los canteros elaboran ceniceros, chileros, machucadores de frijoles, adornos de piedra. En el pueblo existe un muchacho llamado Leocadio Marroquín, quien por encargo de alguna persona interesada en el arte popular, labra muñecos de piedra, empleando para ello un cincel.

IV. Los canteros

Hacia mediados de los años 70 existían en San Luis Jilotepeque cerca de 50 canteros —indígenas y ladinos— especializados en la talla de la piedra. En el momento de esta investigación (1987) pudo entrevistarse a 3 canteros que son los siguientes:

Rigoberto López Juárez

Al momento del estudio tenía 55 años de edad. Es casado con

Abdulia Esteban con quien procreó tres hijos. Don "Rigo" realiza trabajos de cantería desde hace cuarenta años, sus hijos desconocen el trabajo de la piedra.

El lugar de donde Rigoberto López obtiene la materia prima es un terreno de Noé a quien paga Q10 00 mensuales por hacer uso de la piedra existente en su propiedad.



Rigoberto López y su ayudante trasladan las piedras al lugar de trabajo.

Víctor Manuel Gómez

Tiene 30 años de edad. Nació en San Luis Jilotepeque y es casado, con cuatro hijos. Uno de sus hijos —de 13 años de edad— le ayuda a elaborar las **manos** de las piedras por la mañana; por las tardes el niño va a estudiar a la escuela del municipio, en donde cursa el cuarto grado.

Don Víctor realiza trabajos de cantería desde hace 20 años.

José Esteban Méndez Damián

Tiene 30 años de edad, es casado y ha procreado 6 hijos. Desde que era adolescente talla las piedras de moler, tarea que combina con el cultivo del frijol y del maíz. El trabajo de la cantería lo aprendió observando a los canteros de mayor edad.

V. Bibliografía

Alejos G., José Ovidio. "Proceso de transformación en al cerámica de San Luis Jilotepeque" en **Tradiciones de Guatemala**, No. 17-18. Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos (1982).

Arrot, Charles. "Cerámica actual de Guatemala: San Luis Jilotepeque" en **Antropología e Historia**. Vol. XIX, No. 2 (1967).

Bonilla Chinchilla, Tránsito. **Opúsculo Monográfico. Jilotepeque-Jalapa**. Jalapa: Tipografía Excel-sior (1953).

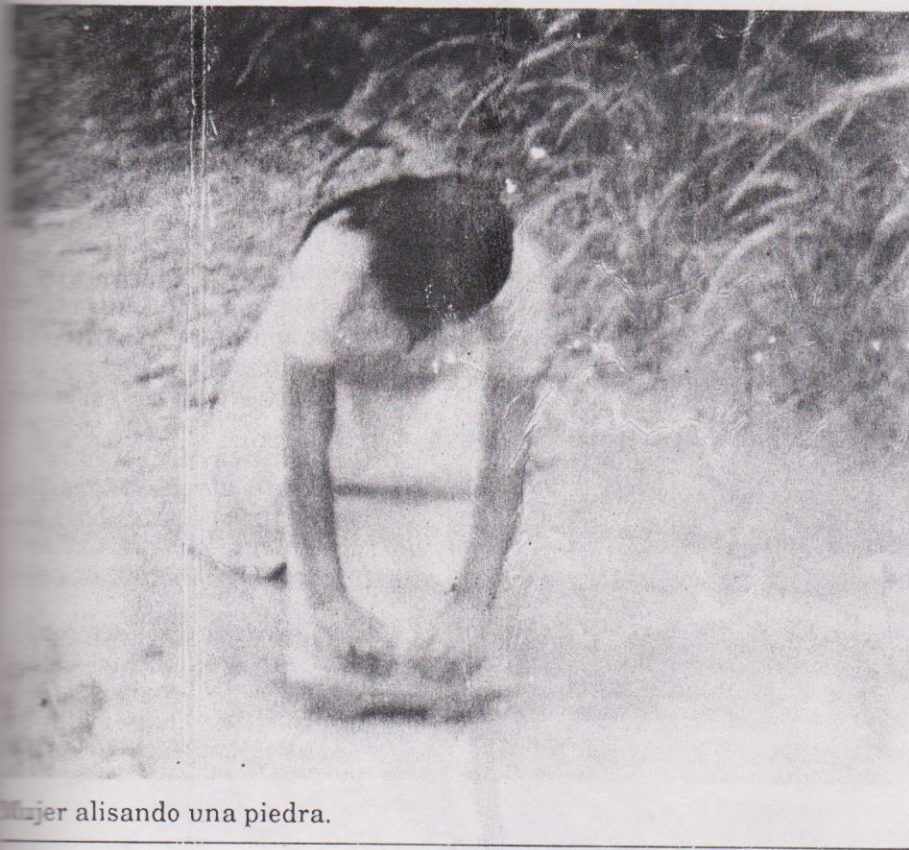
Cortés y Larraz, Pedro. **Descripción geográfico-moral de la Diócesis de Guatemala**. Guatemala: Biblioteca "Goathemala", Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Vol. XX (1969).

Dary, Claudia. **Aproximación antropológica al estudio de la literatura oral en prosa.** Cuentos, casos y chistes entre la población ladina de Chiquimula, Guatemala. Guatemala: Editorial Universitaria, 1986.

De la Vega, María. "La alfarería en San Luis Jilotepeque", en **Tradiciones de Guatemala**, No. 5. Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos (1976).

De Solano, Francisco. "Áreas lingüísticas y población de habla indígena en Guatemala en 1772", en **Guatemala Indígena**, Vol. VI. No. 4 (1969).

. **Los mayas del siglo XVIII.** Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, (1974).



Mujer alisando una piedra.

Diccionario Geográfico de Guatemala. Tomo II, Guatemala: Tipografía Nacional (1962).

Ghidinelli, Azzo. "Reconstrucción histórica de las relaciones interétnicas en el área pocomam oriental durante el período colonial", en **Guatemala Indígena**, Vol. XI. No. 12. Guatemala, Instituto Indigenista Nacional (1975).

. "Tentativa de reconstrucción de la etnohistoria precolombina del grupo Pocom", en **Guatemala Indígena**, Vol. IX, No. 1-2, Guatemala, Instituto Indigenista Nacional (1974).

Gillin, John. **San Luis Jilotepeque.** Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, Vol. 7 (1958).

Goubaud Carrera, Antonio. "El Durazno, sitio arqueológico en el departamento de Jalapa, Guatemala. Apuntes de viaje". **Anales de la Sociedad de Geografía e Historia.** 20 (1945): 2. 105-108 pp.

Miles, Suzanne. **Los pokomames del siglo XVI.** Guatemala: José de Pineda Ibarra (1983).

Morales Hidalgo, Italo. **Cerámica tradicional del oriente de Guatemala.** Guatemala: Editorial Académica Centroamericana, (1980).

. "Panorama general de la cerámica popular del oriente de Guatemala", en **Tradiciones de Guatemala**, No. 13, Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos (1980).

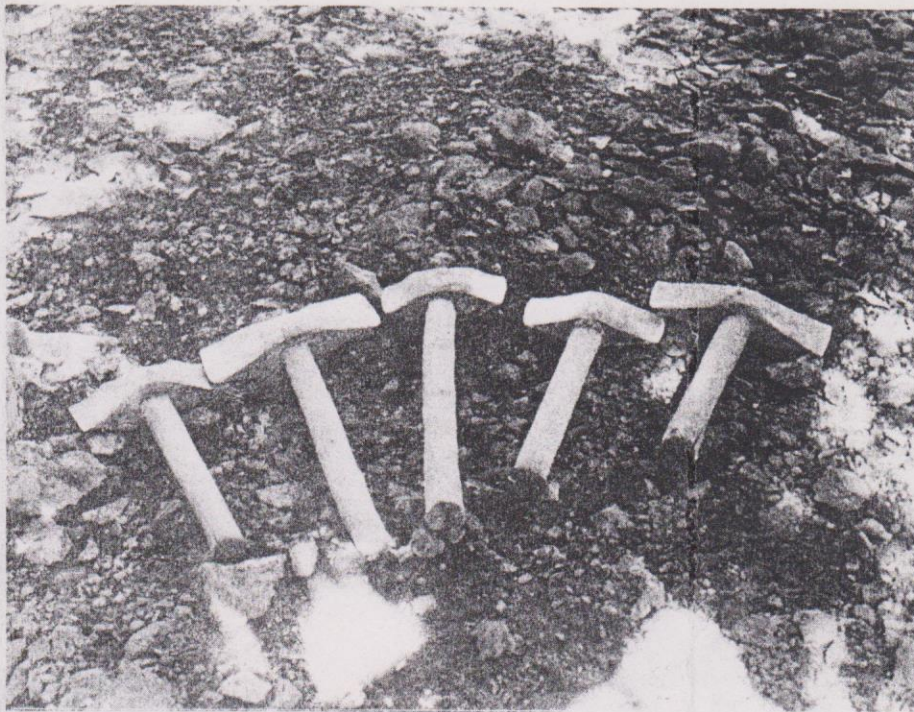
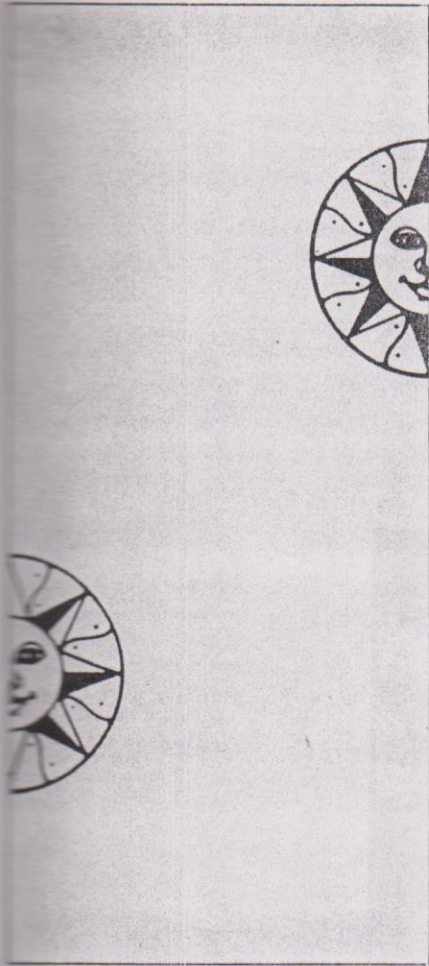
Popol-Vuh. **Las Antiguas Historias del Quiché.** Edición de Adrián Recinos. 2a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, (1953).

Recinos, Adrián. **Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles.** Guatemala: IDAEH. Editorial Piedra Santa, (1980).

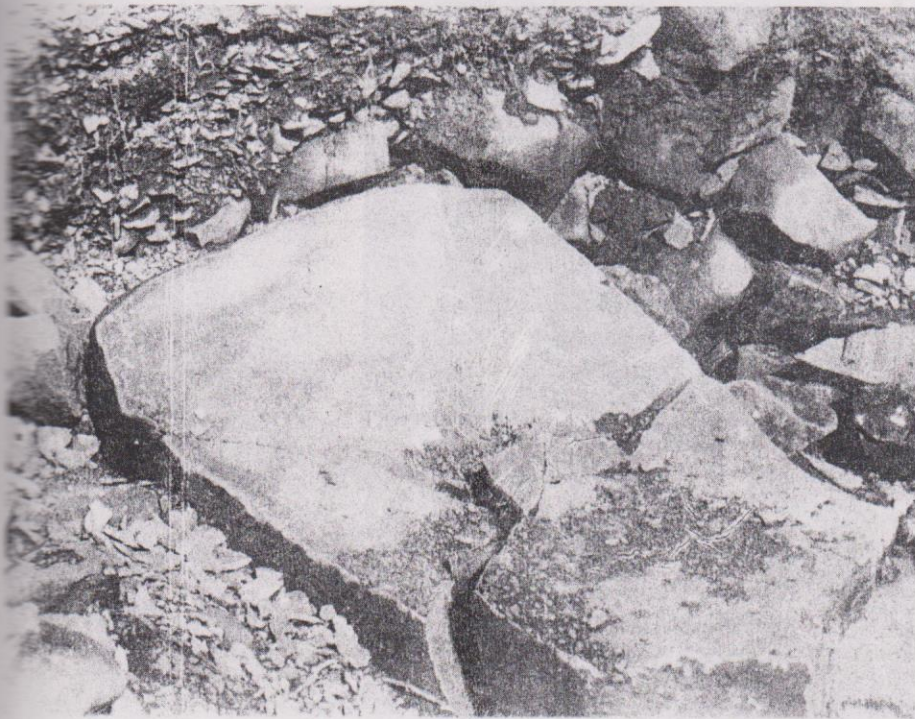
Reina, Rubén y Robert Hill. **The Traditional pottery of Guatemala.** University of Texas Press, (1978).

Rodríguez, José. "San Luis Jilotepeque", en **Revista Oriental** No. 7 (15 de septiembre, 1937). Guatemala.

Sandoval, Víctor. **Pequeña monografía de San Luis Jilotepeque.** Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, (1965).



*La Tradición
Popular*



Directora:
Ofelia Columba Déleon Meléndez

Investigadores adjuntos:
Celso A. Lara Figueroa
Elba Marina Villatoro

Musicólogo:
Enrique Anleu Díaz

Correctora de originales y
asistente editorial
Norma García Mainieri

Auxiliares de investigación:
Claudia Dary Fuentes
Alfonso Arrivillaga Cortés
Carlos René García Escobar

Area de fotografía:
Jorge Estuardo Molina

Diseño y diagramación:
Edgar Estuardo Wong



*La Tradición
Popular*

Centro de Estudios Folkloricos

Avenida La Reforma 0-09, zona 10
Tel. 319171. Guatemala, C.A.